

EDITORIAL

Si nos preguntamos cuál es el propósito de la investigación en Enfermería debemos reflexionar sobre lo que está pasando en este proceso complejo de la investigación. Investigamos poco, pero mucho más que antes, lo que es positivo en el avance del conocimiento de la disciplina de Enfermería. Lo difundimos a través de múltiples eventos nacionales e internacionales al cual asisten gran número de pares, no obstante, es una ínfima parte del total de enfermeras del mundo.

Las publicaciones en Latinoamérica toman auge recién en esta década, a diferencia que en EE.UU. nos anteceden hace muchos años en número y en continuidad de sus ediciones.

Aunque el número de publicaciones en idioma español es insuficiente, el conocimiento se difunde, pero lo que es insólito, no hay total conciencia aún de su real importancia a nivel del grupo asistencial; o que incide en el paso siguiente del proceso científico que es la aplicación en la práctica de este nuevo conocimiento.

¿Cuál es el propósito de la investigación? Si bien es cierto, es aumentar el conocimiento en las diferentes disciplinas, es aún más trascendental el de utilizarlo en el bienestar social. En Enfermería a través de la investigación estamos conociendo las respuestas del hombre a su ambiente en estado de salud y enfermedad; es decir, conocemos a nuestro cliente en la comunidad y medio hospitalario; además estamos conociendo sus respuestas cuando debe enfrentar el tratamiento médico y las intervenciones de enfermería de ayuda para su adaptación.

Pues bien, estamos incorporando metódicamente nuevos conocimientos a la ciencia de Enfermería, por tanto, ampliando y profundizando continuamente nuestra disciplina. Pero ¿qué pasa con la práctica?, ¿aplicamos en nuestro quehacer este conocimiento obtenido a través del riguroso, arduo y complejo proceso de la investigación científica?

En respuesta a estas reflexiones, como mensaje va la siguiente propuesta: analizar los hallazgos publicados, buscar estrategias y establecer políticas y normas para su aplicación en los diferentes ámbitos y niveles del quehacer profesional.

Este análisis podría hacerse a nivel de pares a través de grupos organizados en hospitales y consultorios; a nivel de sociedades científicas de Enfermería que velan por el desarrollo de la especialidad en áreas específicas de la práctica; en Escuelas de Enfermería que transmiten el saber a las nuevas generaciones en el pre y post grado, en asociaciones de Escuelas y Facultades de Enfermería; a través del Colegio de Enfermeras, y como misión estratégica a nivel de la Oficina o Servicio de Enfermería en el Ministerio de Salud de los diferentes países.

Si hacemos esto, estaríamos cursando el camino científico para mejorar la atención, logrando así calidad del proceso de Enfermería a beneficio del bienestar de nuestros clientes y sociedad.

ALICIA PRIETO ARRATE
DIRECTORA